**8 Creer: Compasión**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (Non-denominational)**

**Tomball, Texas**

**12 de octubre de 2014**

Ella estaba sentada como a cinco pies (metro y medio) de mí, a mi derecha. Tenía la piel oscura. Debía de tener unos diez años. Llevaba puesto un vestido blanco, un lazo en el cabello, y no tenía zapatos.

No tenía zapatos, pero tenía una Biblia en su regazo. La acariciaba como si fuera un regalo preciado. Quería preguntarle acerca de su Biblia, pero no podía por la barrera que nos separaba. Ella era haitiana y yo era estadounidense, y ninguno de los dos hablaba el idioma del otro. Pero aparentemente, los dos hablábamos «Biblia», así que miré algunas veces para ver si podía descifrar qué estaba leyendo.

Karen y yo habíamos llevado a un grupo de adolescentes a Haití para pasar una semana trabajando en una clínica, construyendo un pozo, e invitando a la gente a una reunión en la iglesia esa noche. Ella había venido, vestida con lo que probablemente era el mejor vestido que tenía. Y había traído su Biblia.

Mientras el intérprete traducía el mensaje de nuestro amigo Reg Cox yo no estaba escuchando. Ya había escuchado a Reg en otras ocasiones, pero no había visto nunca a esta niña. Después de unas cuantas miradas pude saber que su Biblia estaba abierta en el libro de Salmos. Incluso aunque estaba en su idioma, pude saber que eran los Salmos por la forma en que el texto estaba colocado en la página.

Ella estaba leyendo el Salmo 34. Abrí mi Biblia en inglés y leí este versículo en Salmos 34.18: «El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido». No puedo probar que estaba enfocada en ese versículo. Se fue antes de que pudiera pedirle al intérprete que me ayudara a hablar con ella. Pero me gusta pensar que ese versículo era especial para ella.

Se ha hecho especial para mí. Después de ver la pobreza a un nivel que no había experimentado, el ritmo del latido de mi corazón se vio alterado. Yo no era muy diferente a muchos que piensan que aquellos a los que les va bien en la vida financieramente, relacionalmente y profesionalmente son los que más agradan a Dios. Pero aprendí ese día que a pesar de que Él ama a esa gente, Él también está cerca de los quebrantados de corazón. Él salva a aquellos que tienen el espíritu abatido.

Si queremos estar cerca de Dios, entonces también necesitamos estar cerca de los quebrantados de corazón. Tenemos que sentarnos con los que tienen el espíritu abatido. Pero nosotros no vamos mucho en esa dirección, ¿no es así? Tenemos suficiente en nuestros platos. Demasiados problemas. ¿Acaso no dijo Jesús que incluso no nos preocupáramos por el día de mañana porque el día de hoy tiene sus propios problemas?

No es fácil mirar por nuestros propios problemas, y mucho menos por los de los demás. El rostro de piel curtida del que sostiene una señal en la intersección. Los ojos asustados del huérfano en la zona de guerra. O un niño en un país de pobreza extrema que tiene poco para comer y aún menos esperanza. Es fácil escaparse al precioso mundo de los ricos y famosos o simplemente mirar para otro lado.

Pero los seguidores de Jesús no pueden hacer eso. Nosotros creemos que Dios llama a todos los cristianos a mostrarles compasión a las personas necesitadas. Nosotros creemos eso porque Jesús lo demostró.

El capítulo 9 de Mateo muestra una serie de eventos que involucraban a Jesús y que sucedieron en lo que parece ser un corto periodo de tiempo. Comienza cuando Jesús llega a su propia ciudad. Inmediatamente, un hombre que es paralítico es traído ante Él para que le sane. Jesús hizo más que sanar sus piernas. Primero, sanó su corazón. Le dijo que sus pecados eran perdonados y a continuación le dijo que se levantara y caminase. Cuando lo hizo, las multitudes tuvieron miedo.

Para mí, eso hubiera sido suficiente para el día. Pero para Jesús no. Se va de ahí y ve a Mateo sentado en un puesto de recaudación de impuestos. Le dijo que le siguiera, Mateo lo hizo, y la siguiente escena es en la casa de Mateo. Había comenzado una fiesta con todos los amigos recaudadores de impuestos y pecadores de Mateo.

A continuación, algunos de los discípulos de Juan encuentran a Jesús y le piden que les dé una pequeña lección sobre el ayuno. Yo creo que estaban cansados de ayunar y vieron que Jesús y sus discípulos comían. Estaban listos para tirar la toalla y necesitaban un buen razonamiento para hacerlo.

Y por si eso no fuera suficiente, a continuación llega un gobernante y le pide a Jesús que toque a su hija muerta para que resucite. De camino, una mujer no espera a que Jesús la toque… ella le toca a Él y se sana. Jesús llega a la casa del gobernante, le pide a todo el mundo que salga, y cuando toma a la niña de la mano, ella se levanta. Esta noticia se extendió como un fuego incontrolado.

Jesús aún no había terminado. Él sana a dos hombres ciegos para que pudieran ver y a un hombre mudo para que pudiera hablar.

Yo ya estaría listo para tomarme vacaciones. Jesús no. Mateo escribe:

*Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor.*

Fíjate en que no eres el único que tiene una vida atareada. Jesús tenía tiempos en los que las necesidades eran muchas y las oportunidades para descansar pocas. Él viajó por ciudades y pueblos, no como turista, sino para marcar la diferencia.

Mateo hace hincapié en esto, y a continuación, añade: «Al ver a las multitudes…». Jesús «vio» las multitudes. Él les «prestó atención». Se «fijó» en ellos. Él «estableció lo que se debía hacer al respecto». Todos estos son significados de la palabra griega para «ver». Jesús no simplemente miró de reojo a las multitudes y vio mucha gente. Él *vio* personas.

Yo habría visto un quebradero de cabeza. Hubiera visto interrupciones en mi tiempo, dinero o planes. Jesús vio las multitudes, y el hecho de ver le movió a compasión.

Compasión es una palabra interesante en griego. Significa que «se remueven las entrañas». No es muy agradable ¿no es así? Pero en ese tiempo, el mundo griego pensaba que las entrañas, o el área intestinal, era la sede de las emociones. La compasión, por lo tanto, es una palabra para describir algo que se remueve en lo profundo de nuestro ser. Algunos dirían que es como «un golpe en las entrañas».

Cuando Jesús ve la multitud, tiene compasión. Cuando nos ve a ti y a mí, Él tiene compasión. En la que es probablemente la historia corta más famosa (el hijo pródigo), se nos dice que el padre ve al hijo en la distancia y tiene compasión de él, y corre hacia él. Dios es el padre. Nosotros somos el hijo. Él tiene compasión de nosotros. Él nos ve y nos ayuda.

Tenemos mucho que aprender de Jesús. ***A veces nosotros vemos solamente personas. Jesús las ve por dentro.***

Tuve el privilegio de pasar tiempo con un hombre llamado Stanley Shipp. Stanley entrenaba a gente joven para que se fijaran en la gente a su alrededor. Un verano, pasé una semana con Stanley. Llevé a un grupo de adolescentes de San Louis para que durante una semana aprendieran cómo dejar que Jesús viva a través de nuestras vidas.

Yo era un joven ministro que aprendía a vivir como Jesús también, mientras aprendía cómo entrenar a los adolescentes para hacer lo mismo. Le pregunté a Stanley cómo lo hacía. Él dijo: «Creo que tenemos que aprender cómo ver a la persona. Siempre sucede algo más allá de lo que sucede».

Tenía su propio método para enseñar a sus internos esta verdad. Stanley tenía contacto con el hombre que comenzó la franquicia Taco Bueno en Abilene, Texas. Llevaba a sus internos a trabajar en un restaurante Taco Bueno en el turno del sábado por la noche. Lo hacía para que no terminaran hasta aproximadamente las cuatro de la mañana. Tenían que ir a casa, dormir unas tres horas, y después presentarse en la iglesia para ayudar.

Yo le pregunté por qué hacía eso. Stanley dijo: «Rick, tenemos que entender que algunas de las personas en nuestras iglesias parecen ser indiferentes y puede que no estén demasiado entusiasmados, no porque no aman a Dios, sino porque están cansados. Pero están ahí».

Stanley veía a la gente de la forma que la veía Jesús. Esto es lo primero que debe aprender a hacer un seguidor de Jesús: **ver a la gente como la ve Jesús.** En lugar de mirar hacia otro lado, debemos mirar en su interior.

Ver como Jesús ve hace que la compasión sea posible. **La compasión es el «golpe en las entrañas» que nos hace pasar de ver a una persona a ayudar a una persona.**

Cuando yo estaba en la universidad en Abilene (solía comer en ese primer restaurante Taco Bueno), trabajaba para una compañía de papel. Un día estaba haciendo de repartidor, y cuando volvía a mi camioneta me fijé en alguien que había cerca de un contenedor de basura. Entré en la camioneta, guardé mi cuaderno, y le vigilé.

Le vigilaba no porque estaba preocupado por él. Estaba preocupado por mí. Parecía un poco sospechoso. Sin afeitar. Ropa vieja. Y estaba por ahí, detrás del edificio de un negocio. Constantemente miraba a ver si venía alguien. Yo pensé que estaba esperando su oportunidad para acercarse a mi camioneta y llevarse mi dinero.

Eso es lo que vi al principio. Pero a continuación vi cómo se inclinaba y miraba dentro del contenedor. Después de rebuscar durante un minuto, bajó al suelo de nuevo. En su mano había lo que parecía medio sándwich de comida rápida que alguien había tirado envuelto en el papel.

Entonces es cuando le *vi.* Y algo me golpeó en las entrañas. Primero pensé que era un golpe a mi actitud santurrona y conservadora. Pero a continuación se convirtió en un golpe que me movió a hacer algo. Saqué mi cartera y encontré mi inmensa fortuna de doce dólares. Calculé rápidamente que con ese dinero podría comprar tres comidas en Taco Bueno. Era un gran sacrificio para un estudiante universitario. Pero algo me dijo que él lo necesitaba más que yo, y de todas formas, la compañía de papel me iba a pagar pronto.

Me acerqué calladamente al hombre, le miré a los ojos, y le pregunté si podía animarle con un regalo. Apenas me podía mirar. Seguramente hacía tiempo que alguien no le miraba a los ojos. Pero finalmente me miró a los ojos. Tomó el dinero y yo me fui.

Pero no me fui con las manos vacías. Aprendí que una vez que vemos a alguien como le ve Jesús, entonces Jesús nos guiará a **ayudar a las personas de la forma en que Jesús les ayudaría.** Cuando se desarrolle en nosotros la compasión porque seguimos a Jesús, nuestras vidas cambiarán.

*La gran diferencia entre la piedad y la compasión es que la compasión nos mueve a hacer algo.* Después de que Jesús vio a las multitudes y les tuvo compasión, miró a sus discípulos y les dijo: «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo» (Mateo 9.37–38).

Ver a la gente y ayudar a la gente nos llevará a orar. Y cuando oramos, Dios nos lleva a hacer algo. Lo que nos detiene a muchos de hacer algo es que pensamos que tiene que ser algo grande. En lugar de hacer algo, no hacemos nada.

Jesús no enseñó eso. Él tiene afinidad con las cosas pequeñas. Mateo, más tarde, plasma estas palabras de Jesús:

«Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.” Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”» (Mateo 25.34–40).

Dale de comer a alguien que esté pasando hambre. Dale un vaso de agua fría al sediento. Reparte ropa a aquellos que están en necesidad. Visita a los enfermos y encarcelados. Sí, esas acciones no parece la gran cosa. Eso no cambia el mundo, ¿no es así? Y probablemente son cosas de las que ni te acordarás.

Y así le gustan las cosas a Jesús. Él quiere que la compasión sea una parte tan importante de sus seguidores, que los actos de compasión sean algo que hagan sin guardar un registro. Quiere que sus seguidores amen a aquellos que están marginados. Los que están solos. Los pobres.

Los quebrantados de corazón y los de espíritu abatido. Él está cerca de ellos. Y como Él lo está, nosotros también lo estamos.

La compasión de Dios es un regalo preciado. Cuídalo como mi amiga de Haití cuidaba su Biblia. Y dalo dondequiera que veas una necesidad.